

Tribuna

El gran logro del Gobierno nacional fue el impulso al aumento de la inversión educativa. Pero las desigualdades son enormes y cada provincia hace esfuerzos distintos. Esto debe ser tenido en cuenta cada vez que se hacen planteos por salarios.

A la escuela pública, sin atajos

Axel Rivas

DIRECTOR DEL PROGRAMA DE EDUCACIÓN DE CIPPEC



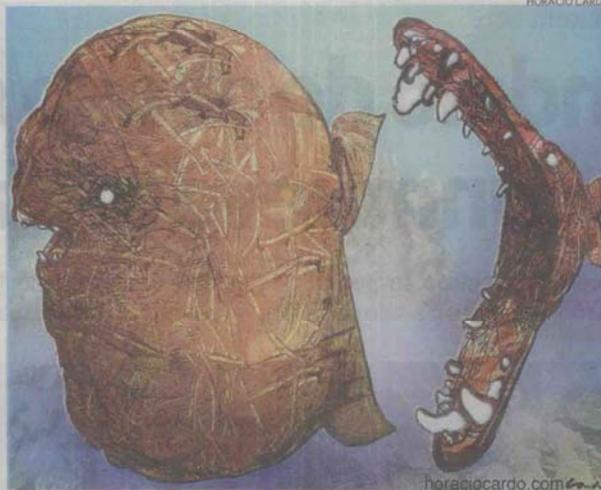
El lunes pasado, 835 mil chicos iban por primera vez en su vida a primer grado en todo el país. De ellos, unos 580 mil no tuvieron clases por paros docentes en 13 provincias, que representan al 70% de la matrícula. Las ilusiones, las expectativas, los sentimientos inexpresables de un chico que espera con su cuaderno llegar a ese nuevo mundo se agotan en una explicación que ellos no podrán comprender.

Pero no sólo ellos se preguntan por qué. En la provincia de Buenos Aires (PBA) asiste el 38% de la matrícula del país. Pocos saben que se trata, en términos de recursos fiscales por habitante, del Estado más pobre del país. Por eso realiza el mayor esfuerzo financiero por la educación en comparación con las demás provincias: destina el 35% de su presupuesto a educación, frente al promedio del 24%. Pero sus salarios docentes están por debajo de la media provincial y su sistema educativo en crisis.

La explicación es larga y compleja, pero se resume en un modelo de federalismo que tiene ganadores y perdedores. En el reparto de los recursos estatales, nuestro país es extremadamente injusto y arbitrario.

En pocas palabras: la coparticipación es la gran madre de todas las desigualdades estatales, perjudicando especialmente a la Provincia de Buenos Aires, que tiene el 40% de la población y recibe el 21% de sus aportes.

A esto se suma una creciente concentración de la recaudación en las arcas nacionales, el renombrado superávit fiscal. Mientras la Nación cerró 2008 con 14.655



HORACIO CARDO

horaciocard.com

millones de resultado financiero favorable, la provincia, luego de 5 años de crecimiento récord, tuvo un déficit de más de 3.600 millones. En los últimos 15 años este proceso, sumado a una reforma educativa caótica en los noventa y a la crisis profunda del 2001, perforó la escuela pública bonaerense.

Hoy el 28% de los alumnos abandona en Polimodal, la cifra más alta del país. Entre 2002 y 2007 se dio el mayor pasaje al sector privado que se registre en cualquier provincia del país: se perdieron 100 mil alumnos de la escuela pública y se sumaron 115 mil a la privada.

En las evaluaciones de la calidad, de ocupar el 2° puesto del país en 1997 la PBA pasó al puesto 12° en 2005. Estos números reflejan la profunda crisis que vive el conurbano bonaerense, abandonado a su suerte

a través del saqueo institucionalizado de la coparticipación. Por eso es necesario plantear medidas estructurales e inmediatas de salvataje a la escuela pública bonaerense.

El gobierno provincial y los sindicatos docentes deberían asumir la responsabilidad de liderar las demandas en distintos frentes, incluso llevando al terreno judicial la discusión por la coparticipación. El año pasado la PBA otorgó un aumento del 39% en los salarios docentes, el cuarto mayor del país, frente a una inflación (medida por fuentes alternativas al INDEC) del 20%. Entre 2001 y 2008, con la crisis de por medio, los salarios docentes aumentaron un 266% nominal y un 30% real.

No alcanza, porque siguen siendo salarios magros para la importancia de la tarea docente, pero no parece el contexto ade-

cuado para llegar a un paro y menos aún a un paro contra el gobierno provincial, que afronta un gigantesco rojo fiscal.

Sería trascendental que los docentes comiencen a discutir en sus asambleas propuestas de reforma de la coparticipación, modelos de recaudación impositiva para que las ganancias de los sectores más favorecidos aporten a la distribución del ingreso a través del mejor sistema distributivo: la escuela pública. En lo inmediato, la situación de la PBA requiere una salida concreta: ser incluida en el Fondo Compensatorio Salarial Nacional, que se creó con la Ley de Financiamiento Educativo y aguarda la reglamentación de su distribución. Esos recursos (en 2008 fueron \$250 por docente por mes para 11 provincias) son los que deberían responder a las demandas de los docentes bonaerenses. En las otras provincias, es necesario un análisis caso por caso.

El gran logro del Gobierno nacional fue el impulso del aumento de la inversión educativa, que llega a niveles históricos en los años recientes. Pero las desigualdades son enormes y cada provincia hace esfuerzos distintos.

Ciudad de Buenos Aires paga salarios docentes bajos en relación con sus recursos fiscales. La Pampa y Chaco son las que más aumentaron el salario docente en 2008 (un 56% y un 49%, respectivamente). La Rioja, Santiago del Estero y San Luis son las que menos aumentaron los salarios desde 2001. Los sindicatos deben comparar situaciones, valorar los esfuerzos, proponer esquemas impositivos que mejoren el financiamiento del Estado y lo hagan más justo entre las provincias.

La lucha por la recuperación de la educación pública es larga y compleja, pero no debe tomar atajos que sigan nublando las ilusiones de esos rostros infantiles perplejos ante la espera del primer día de clases.